

“PARA QUE CONSERVE LA MEMORIA”: LA ANTICIPACIÓN RESTAURADORA EN LA TORRE DE HÉRCULES DE FINALES DEL SIGLO XVIII

CARLOS GONZÁLEZ DUQUE

Resumen: El naturalista e historiador José Andrés de Cornide Saavedra, con esas palabras, enunciaba el objetivo en la intervención desarrollada entre 1788 y 1790 por el ingeniero militar Eustaquio Giannini Bentallol en el antiguo faro romano de A Coruña. La colaboración de ambos ilustrados sustanció una de las intervenciones considerable como como anticipación a la restauración moderna, hoy tan poco reconocida. La contribución quiere profundizar en el reconocimiento y análisis crítico de dicha actuación, a través de la interpretación de fuentes históricas, buscando comprender cuáles eran los valores que se buscaban conservar, para determinar en qué grado se adelantaron al ambiente cultural de la centuria siguiente. Por otro lado, su posición territorial explica el complejo sistema defensivo de la ciudad, que condicionó dicha restauración y su actual implantación. Quedan aún importantes trazas y una extensa documentación planimétrica, producida desde el siglo XVIII, que nos permiten comprender y valorar la transformación del territorio.

Palabras clave: Restauración, paisaje, Ilustración, A Coruña, José Andrés de Cornide, Eustaquio Giannini

Abstract: The naturalist and historian José Andrés de Cornide Saavedra, with these words, expressed the objective of the intervention carried out between 1788 and 1790 by the military engineer Eustaquio Giannini Bentallol on the ancient Roman lighthouse in A Coruña. The collaboration of these two enlightened figures resulted in an intervention that can be considered as an anticipation of modern restoration, although it remains underrecognized today. This contribution aims to delve into the recognition and critical analysis of this intervention, through the interpretation of historical sources, seeking to understand the values they aimed to preserve, and to determine to what extent they anticipated the cultural environment of the following century. Moreover, its territorial position explains the city's complex defensive system, which influenced this restoration and its current implementation. Significant traces and extensive planimetric documentation produced since the 18th century still remain, allowing us to understand and appreciate the transformation of the territory.

Keywords: Restoration, landscape, Enlightenment, A Coruña, José Andrés de Cornide, Eustaquio Giannini

LA TORRE DE HERCULES DE A CORUÑA

La Torre de Hércules (Figura 1) es un faro romano levantado en la segunda mitad del siglo I d.C. que debió mantener su uso hasta el siglo VI, según los datos de la excavación de Bello Diéguez, fundamentados en su utilidad para la conquista de *Britannia* (2009, 64). La ciudad romana de Brigantium no fue de tal relevancia como para considerarla un centro poblacional y cultural. Su construcción no fue parte de un programa de obras públicas en la ciudad, sino un sistema de definición del territorio para la navegación y la implantación militar (Fernández Ochoa y Morillo 2009, 132-33). Otros faros

arruinados o desaparecidos de tal sistema son los de Dubris (Dover), Gesoricum (Boulogne-sur-Mer), Noega (Gijón) o Gades (Cádiz).

Como reflejo de la recuperación de la Antigüedad, propia de la cultura renacentista, en 1521 el faro pasa a ser la imagen de la ciudad a través de su escudo. Doce años después, se prohíbe el uso de sus piedras como cantera, aunque no debió de surtir efecto (Alfeirán Rodríguez 2016). Los privilegios concedidos a la ciudad permitieron un notable avance demográfico durante el siglo XVII cuando se recuperó el faro gracias al duque de Uceda a través de Antúnez (Cornide Saavedra de Folgueira 1792, 29).



Figura 1. La Torre de Hércules desde la ensenada de la Lagoa, desde donde aún es posible apreciar una buena integridad del paisaje en que se sitúa.

La noción del pasado del monumento, aún en el siglo XVIII, estaba presidida por leyendas que explicaban la construcción de la Torre de Hércules y su relación a la historia de la ciudad. Su falta de racionalidad se justificaba por evidenciar la remota antigüedad del edificio, y así, legitimar la ciudad. Esta noción cambió con la Ilustración, que combatió la continuidad de esa tradición mítica. Benito Jerónimo Feijoo evidenciaba que la existencia o no de ‘monumentos’ y su calidad son esenciales para ‘dudar’ acerca de dicha tradición, así como su antigüedad (1751, 251-52, t. II). A su vez, la Real Academia de la Historia (RAH) jugaba un papel esencial, fundada en 1738 para el “cultivo de la Historia, para purificar y limpiar la de nuestra España de las fábulas que la deslucen” (Novísima recopilación 1803, 168).

EL AMBIENTE ILUSTRADO DIECIOCHESCO Y EL TRASLADO DE RETÓRICAS NOBILIARIAS A LA CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS

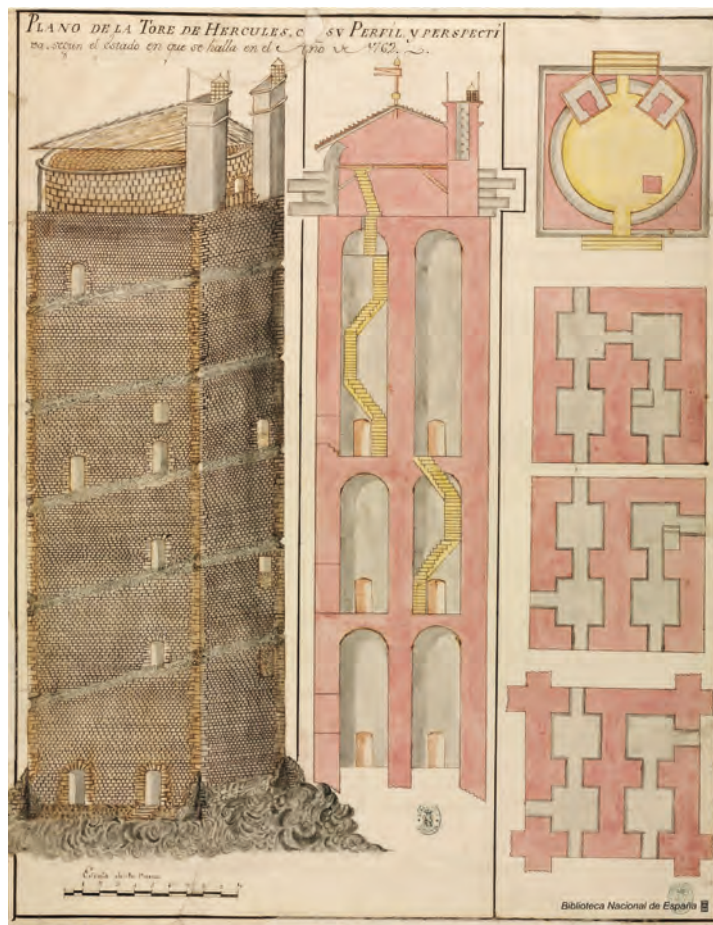
Es ya abundante la bibliografía en la que se trata la restauración deciochesca de la torre de Hércules aunque no haya trascendido apenas la relevancia del edificio, ni por su arquitectura romana, ni por su restauración a otros estudios no específicos (Latorre González-Moro 2007, 563, 573). Para comprender esta intervención ha sido fundamental que Vigo Trasancos (1994, 246) evidenciara la colaboración de José Andrés Cornide de Folgueira (A Coruña 1734 – Madrid 1803) y Eustaquio Giannini Bentallol (Badajoz

1750 – Buenos Aires 1814). El primero fue geógrafo, naturalista, economista e historiador ilustrado que contaba con una formación tradicional (López Gómez 1997). La unión de ambas facetas se sustanció en esta obra que fue promovida por el Consulado Marítimo. Esta institución era homóloga a las Sociedades Económicas de Amigos del País y fue fundada en 1785, fruto del ambiente ilustrado y de la eliminación del monopolio con América.

En este notable ambiente social ilustrado deseoso de renovación y mejora de las condiciones del país, se pudo emprender una intervención anticipada, pero adscribible, a la ‘restauración moderna’. La afirmación es controvertida y debe justificarse en relación al papel intelectual de sus artífices. Según Maria Piera Sette, citando a Renato Bonelli (2001, 33), la restauración moderna se muestra como un acto distinto del proceso de formación de la obra, con el objetivo de su conservación y transmisión al futuro. Tal separación crítica entre pasado y presente depende de una mirada objetiva al pasado y a las estructuras temporales y geográficas y es fruto de la cultura del siglo XVIII.

La RAH era fundamental en la superación de la noción mítica de la Historia y tanto Cornide como Giannini, por su formación ilustrada y su posición social e intelectual, representaban este juicio crítico y la búsqueda de la objetividad. Cornide, como naturalista, trató objetivamente la geografía y la historia. Lo muestra su temprana disertación sobre la antigua ciudad de Límica, donde examinó críticamente estudios y fuentes

Figura 2. El dibujo de Cornide resalta los vestigios aún existentes en la base de la torre que evidencian la hipótesis por él presentada, la copia publicada en la obra de Flórez monumentaliza la obra por el tamaño de los sillares. *Torre de Hércules en La Coruña*, José de Cornide Saavedra (1762). Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España, signatura: Dib/15/86/32.



históricas y le permitió ser académico honorario de la RAH. Su contacto con la Torre de Hércules se remontaba a 1762, cuando informó a Flórez para su *España Sagrada* (Figura 2). Por este motivo, José de Cornide estaba cualificado como experto ante Giannini y, al formar parte del Consulado, debió hacer las veces de promotor, orientando la obra en sus aspectos intelectuales.

Cuando Cornide abandonó Galicia por Madrid en 1789 destacó su actividad en la RAH. Este período nos permite profundizar en su comprensión del pasado, y perfeccionar su aproximación para ‘que se conserve la memoria’ en la Torre. En 1792 llegó a ser miembro numerario, en 1801 presidente de la Sala de Antigüedades de la RAH y, al año siguiente, su secretario (Maier Allende 2003, 449-54). Además, fue uno de los tres redactores de la Real Cédula de 1803, primer instrumento normativo, “sobre que se recojan, conserven y guarden los monumentos antiguos descubiertos y que se descubrieren” (Maier Allende 2003, 448-50). Por lo temprano de la norma, no se pretendía restaurar o reesta-

blecer monumentos, sino solo conservarlos para evitar su pérdida. Por ello, se puede explicar por qué la torre de Hércules no llegó a ser nunca un modelo a replicar, puesto que la ‘recomposición’ se excedía del ámbito de la ‘conservación’.

En la Cédula, los monumentos “interesan al honor, antigüedad y nombre de los pueblos mismos”. Consideramos necesario subrayar que la terminología responde, aún en un texto legal, a ideas tan apegadas a la nobleza. El recurso a las nociones como ‘honor’, ‘nombre’ y, sobre todo, ‘antigüedad’, son elementos sustanciales para su legitimación. De este modo, la aproximación a la conservación de monumentos a través de esta primera norma encuentra sus fundamentos en la ideología nobiliaria. Domínguez Ortiz ha subrayado que en esta ideología no se podía seguir sosteniendo la idea de virtud de la nobleza y su transmisión en la sangre, eran necesarios nuevos fundamentos, aunque estuviera tan arraigados en nobles e ilustrados como Jovellanos (Domínguez Ortiz 1976, 354-55). Para Feijoo, recuperando las potencias del alma de San Agustín, la

virtud debería ser heredada, aquello que estaba “en la memoria, es despertador de voluntad” pero, encontraba nobles que degeneraban la memoria de sus antepasados: “aquella gloria es su ignominia” (Feijoo y Montenegro 1751, 52-51, t. II).

Estos códigos no eran únicos de la alta nobleza, sino que permeaban a una hidalguía que sí trabajaba y promovía la mejora del país. Estas ideas serían notorias para José de Cornide como ilustrado e hidalgo. Así, igual que para la nobleza era imprescindible preservar la ‘memoria’ del linaje, Cornide asociaría esta ‘memoria’ con los monumentos, buscando preservar el aspecto inmaterial de la faja de la Torre de Hércules, en lugar de la conservación material y exposición de sus paramentos. Del mismo modo que la no ‘memoria’ se asociaba al recuerdo de los antepasados en la transmisión de sus virtudes y requería su imitación, no su inacción. Quizá inconscientemente, participó en el traslado de estos conceptos de la nobleza volcados en una incipiente ‘patria’.

LA CONSERVACIÓN DE LA ‘FAJA’ COMO SIGNO FORMAL E IDENTIFICATIVO

En la ‘Investigación’ que publicó en 1792 define la obra en la Torre de Hércules como “reparado en corto tiempo, y con la mayor hermosura, y comodidad, el antiguo blasón de sus armas” (Cornide Saavedra de Folgueira 1792, 3). Dicha mejora en ‘hermosura’ y ‘comodidad’ tiene que ver con el texto de Vitruvio que también cita. La restauración es denominada también como ‘recomposición’ y el verbo que acompaña es ‘reparar’. Si atendemos otras fuentes de este siglo, la distinción entre ‘reparar’ y ‘aderezar’, o el uso de ‘recomposición’, anuncia que para Cornide no sólo se actúa superficialmente o reutiliza una preexistencia, sino que es un nuevo y distinto momento. La comprensión de los distintos tiempos que operaban en la obra se refleja en la realización de distintas colecciones de planos: el ‘estado primitivo’ con dos hipótesis reconstructivas, su estado actual y la restauración. Pero es la labor historiográfica de Cornide la que le permitía comprender tal distinción y nos acerca a lo que hoy denominaríamos ‘restauración’.

Otro elemento de interés, en el fragmento previo, es la identificación de la Torre con el escudo de A Coruña. A este respecto, baste apreciar la escenográfica posición central del escudo de la familia Cornide en su casa prin-



Figura 3. Escudo de la familia Cornide coronando la casa de A Coruña, su posición protagonista como único elemento ornamental de su fachada nos hace comprender el enorme peso de estos elementos en la legitimación de la nobleza durante el siglo XVIII.

cipal, su único ornamento (Figura 3). Para la nobleza, solar y escudo eran sus dos principales elementos identificativos y también los más tradicionales. Estos hacían ‘notoria’ su antigüedad y materializaban las virtudes del linaje, así como su identidad o perdurabilidad (Molina Recio 2005, 245). Era asociable, por tanto, lo simbólico de la Torre de Hércules en el escudo de A Coruña y la necesidad de conservar este icono como incipiente símbolo identitario. Si el blasón demostraba la antigüedad de un linaje, su identidad y legitimidad, el escudo de una ciudad hacía lo propio con respecto a esta ‘patria’.

Por este motivo la faja, consecuencia del desplome de las rampas que conducían a la cúspide del faro, de su ruina, es un elemento protagonista en las dos hipótesis reconstructivas o ‘conjetura’ de su estudio. En las dos hipótesis manejadas por Cornide se trasladan con contundencia dichas diagonales a la composición de las fachadas. En la primera de ellas, su enfoque naturalista le llevó a fijarse en los elementos materiales conservados *in situ*, llevándole a pensar en una solución de arcos rampantes, similares a las escaleras barrocas. Estos elementos son notoriamente opuestos a la arquitectura romana y a una reconstrucción ideal, pero eran su rasgo simbólico.

La última hipótesis aún acentuaba más la faja y justificaba mejor la restauración finalmente

Figura 4. Situación de las principales estructuras de defensa de A Coruña sobre la base del *Plano del Puerto y Bahía de La Coruña* situada por observación la Torre de Ercules en la latitud N. de 43° 32' 28, Miguel de la Puente e Ygnacio Viz. Urrutia, 1788-1789. Archivo Histórico de la Armada – J.S. de Elcano, Signatura: MN-E-24-13. Elaboración propia.



emprendida. Quizá fue empleada como recurso para dotarle su solución Giannini, quien sí tuvo una formación académica. La perfecta geometría que diseñó resaltaba la faja de una forma sobria y escurialense, siendo este resalte idéntico al que evocaba el orden o las pilastras de sus aristas. Ponía este elemento al mismo nivel este rasgo evocador y su orden, algo muy infrecuente para cualquier arquitecto clasicista, pero que le permitía contemperar la introducción de un elemento tan anticlásico.

Las diagonales descarnadas, que tanto presidían todas las representaciones gráficas, trascendieron a la restauración. Cornide indicó en su memoria que “se ha dejado exteriormente una faja que rodea en espiral la Torre, para que conserve la memoria de la dirección que llevaba la rampa o escalera” (Cornide Saavedra de Folgueira 1792, 36). Este fragmento es para nosotros fundamental, puesto que la ‘recomposición’ de la torre buscaba evitar cancelar, preservar aquella laguna tan característica y que explicaba, de forma pedagógica, el funcionamiento anterior de la Torre, a la vez que su ruina. Esto ya suponía una reflexión sobre qué era necesario preservar, su rasgo esencial.

Además de tratarse de un elemento simbólico, identitario de la ciudad, y pedagógico de su primitivo uso, también lo era de su antigüe-

dad. Por tanto, hoy puede sorprendernos este ejemplo por una cierta modernidad, donde se trata de preservar, precisamente, un elemento formal que apuntaba a su identidad, a la vez que su ruina y su antiguo funcionamiento. En vez de criterios de intervención, puesto que aún no se había formulado esta noción, cabe pensar en una aproximación cultural e intelectual definitoria de los fundamentos desde los que se opera. En ella, como decimos, es determinante una determinada posición social, que define su formación intelectual y la noción de Historia aplicada a los testimonios del pasado.

LOS SISTEMAS DEFENSIVOS EN LA DEFINICIÓN DEL ENTORNO PAISAJÍSTICO

Si algo caracteriza a la Torre de Hércules es su potente enclave. Este, no obstante, ha podido preservarse de forma parcial, igual que el importante patrimonio defensivo de la costa (Figura 4), que merecería su reconocimiento y puesta en valor más allá de algunos castillos.

Desde el siglo XVI el territorio se fortifica, debido a la importancia que este enclave adquiere para la comunicación de la costa atlántica y el Mediterráneo. Esta potente infraestructura militar se compuso de fortalezas (Valparaíso),

castillos (San Antonio, San Amaro, San Diego) y frentes (Pescadería). Estos elementos se conservaron de forma prácticamente íntegra, si bien los desmantelamientos iniciaron en el frente de la Pescadería en 1840 (Madoz 1947, 95) mientras otros elementos han sido demolidos durante el siglo XX. Incluso este fenómeno se ha dado en fechas tan recientes como 1962, cuando se demolió el castillo de San Diego para extender la red ferroviaria. Las preexistencias son definitorias del nivel de integridad paisajística que nos ha llegado en la península de A Coruña.

Durante el siglo XVIII se realizaron numerosos levantamientos cartográficos a diferentes escalas. Contaron con un alto nivel de precisión que los hacen pioneros y, para nosotros, esenciales en la comprensión de la ciudad y el territorio, junto al diccionario de Madoz y la documentación conservada en el Archivo Militar de Madrid. Además de las preexistencias militares ya señaladas, figuran baterías, polvorines, cuarteles, cuerpos de guardia, trincheras en las bahías, etc. Todos estos elementos se comunicaban con distintos tipos de vías. Mientras que polvorines, cuarteles y las principales baterías contaban con caminos que posibilitaban el transporte, una senda o atrinchamiento contra desembarcos – hoy desdibujada y perdida – recorría todo el contorno costero desde la playa del Orzán hasta el Campo de la Estrada, donde se emplazaban cuarteles y el parque de Artillería. De esta forma la totalidad de la costa de la península de A Coruña era accesible y defendible.

La defensa de esta península combinaba las defensas naturales con puntuales elementos de protección. De este modo, las ensenadas menos accidentadas y de fácil navegación, se resguardaban por castillos, como el desaparecido de San Amaro. Mientras, aquellas repletas de riscos, como la de la Lagoa o los frentes rocosos más expuestos a la bahía se protegieron con baterías más tardías, como la del Orzán o Praderas. Otras áreas, como la punta de Herminia o su ensenada, por lo accidentado de su costa nunca se fortificaron. En puntos intermedios de las colinas se ubicaron los polvorines o los cuerpos de guardia, siendo la topografía es definitoria de recorridos y construcciones sobre el territorio.

Este sistema complejo permitió evitar la construcción de una enorme fortaleza proyectada en 1774 por el cuñado de Giannini, Manuel

Hermosilla¹, que habría envuelto la entera ciudad y la habría aislado de su península. Insistirá dicho ingeniero en 1800 sobre la necesidad de fortalecer esta área, por considerarla el único punto frágil de la plaza (Hermosilla y Vizcarrondo 1800, 71). De haberse realizado, el crecimiento de A Coruña en esta dirección, seguramente, se habría detenido y se nos habría legado más íntegro que lo que hoy tenemos. No obstante, el sistema comenzó a demolerse a mediados del siglo XIX, para permitir la ulterior expansión de la ciudad.

Algunos textos, sin que podamos examinarlos en profundidad aquí, plasmaban la concepción del paisaje en relación con la Torre. Llama la atención que ya en 1847 la restauración fuera ligeramente rechazada por Vicetto y Pérez, un historiador y literato romántico. Encontró la restauración “mas útil que agradable”. En este sentido rechazaba que su historia y alteraciones “no están escritas en las piedras de su arquitectura moderna” y que sólo se evocaba en la faja (Vicetto y Pérez 1847, 275). Su artículo resaltaba lo sublime del paisaje, la inmensidad y braveza del océano y los pintorescos castillos desmantelados. Recogía las ‘fábulas’ o leyendas con respeto, en muestra de esa actitud romántica, por ser evocadoras de la imaginación. En 50 años la historiografía regresaba a posturas tan rechazadas previamente, en un momento de efervescencia cultural del que nació la restauración moderna, tras cambiar la mirada al pasado y el gusto.

Aquello que se había perdido con la intervención ya se reclamaba, pero aún no se concebía la necesidad de proteger la integridad de su paisaje, puesto que su existencia no se había comprometido aún. De este modo, durante el siglo XX la ciudad se expandió y acorraló la torre a una pequeña península. El Plan General de 1967 que habría de contener la amenaza de la construcción de 2.000 viviendas, según un proyecto gestado en el decenio anterior, no protegió el paisaje. Al contrario, sólo limitó las alturas en el entorno y preveía la formación de un parque a través de un repoblación forestal (Dínis Díaz Gallego 2019, 132), incomprensible en este entorno e insólita en su pasado.

1 Proyectos como los que se realizaron en la Batería de San Carlos de Ferrol (1776, AGMM C-8/2) o la Batería de Viñas, en la ensenada de Cariño (1773, AGMM C-15/13) muestran la carencia completa de preocupación por elementos del pasado.

No obstante, para entonces la torre ya estaba acorralada por la expansión urbana de A Coruña. La expansión tuvo una cierta polémica, y se dieron denuncias contrarias por parte del Centro de Iniciativas y Turismo y el Comisario de Primera Zona del PAN, Chamoso Lamas, por la “defensa del paisaje” y “procurando poner fin a este cinturón de edificaciones” que amenazaban el lugar². No obstante, la Comisaría de Defensa del PAN nunca dio protección al entorno pese a contar con instrumentos que lo habrían permitido, autorizando *de facto* al Ayuntamiento a destruir el entorno.

En realidad, pese al carácter natural y agreste del lugar, la ciudad ha alcanzado prácticamente el faro, si bien su planeamiento contemplaba esta área como ‘no urbanizable’, el daño ya estaba hecho a través de la propia urbanización del lugar. Tras tal preocupación, el arquitecto Pablo Latorre, quien proyectó su última restauración (1992) reconoció el entorno paisajístico como un problema sustancial del monumento. Esto le llevó a evitar la presencia de vehículos y alejar toda nueva construcción del pequeño reducto ‘intacto’ al que se llegó en los años noventa. El objetivo era convertir el entorno restante en un ‘parque musealizado’ que permitiría proteger no sólo las pequeñas construcciones o yacimientos, sino también su ‘estado natural’ y vegetación (Latorre González-Moro 2009, 78-79).

Dicha atención al paisaje se produjo por haberse centrado el proyectista en la metodología empleada, concediendo más interés a la investigación arqueológica y a la comprensión del edificio, que a una dañina vanidad proyectual. Un elemento central, en este sentido, han sido los levantamientos fotogramétricos y la lectura de paramentos que han supuesto una aportación en la identificación científica de las fases de cada

2 “Reiteradamente este Centro se ha dirigido al Ayuntamiento sugiriéndole la necesidad de un plan urbanístico especial para esta zona, que impidiese la construcción de edificaciones colindantes que iban privando de su tradicional perspectiva a esta Península, así como de la visión que de la Torre de Hércules se tenía desde todos los ángulos de la ciudad, y que suponía una muy atractiva característica de la misma; no obteniendo mejores resultados que los de la limitación de altura a una permisible que en realidad ninguna consecuencia útil supone, puesto que en sí las edificaciones que se autorizan son ajustadas a Ordenanza. Una Ordenanza que va en detrimento de la defensa del paisaje en zona de tanto atractivo turístico.”: Expte. 3 ó 427 Agradeciendo defensa de PAN sobre conservación de Paisaje y Monumento (1971), AGA, Cultura, 73/10413.

uno de los paramentos interiores (Latorre González-Moro y Caballero Zoreda 1995).

Cuando se sustanció la declaración como patrimonio UNESCO, el área de respeto en realidad, en realidad, a los límites por entonces sin urbanizar. Este espacio se ha configurado como una reserva mínima. Posteriormente, otras intervenciones destinadas a integrar el entorno inmediato a la ciudad, a través de un parque urbano, han tratado de mejorar la calidad urbana de este espacio. No obstante, el entorno era valioso en la medida que no se contaminaba por la ciudad. Se ñadieron elementos de pretendida artísticidad que, en realidad, han mermado la calidad paisajística del lugar. Para el patrimonio la adición constante de elementos sólo merma su ambiente, en especial cuando las actuaciones realizadas en el entorno no son reversibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfeirán Rodríguez, Xosé. 2016. «Una nueva imagen de la Torre de Hércules (1086-1684): el faro romano». *Nalgures XII*: 47-126.
- Bello Diéguez, José María. 2009. «Brigantium y su faro. Contextos arqueológicos en la ciudad de A Coruña». En *Brigantium*, editado por Felipe Arias Vilas, Carmen Fernández Ochoa, y Ángel Morillo, 20:43-66. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico, Castelo de San Antón.
- Cornide Saavedra de Folgueira, José. 1792. *Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la llamada Torre de Hércules situada a la entrada del puerto de La Coruña*. Madrid: Benito Cano.
- Dinís Díaz Gallego, Francisco. 2019. «El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967. A Coruña en la crisis del Movimiento Moderno». A Coruña: Universidade da Coruña.
- Domínguez Ortiz, Antonio. 1976. *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*. Barcelona: Ariel.
- Feijoo y Montenegro, Benito Feijoo. 1751. *Cartas eruditas, y curiosas en que, por la mayor parte, se continúa el designio del Teatro Crítico Universal, impugnando, o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes*. Madrid: Imprenta Real de la Gaceta.
- Fernández Ochoa, Carmen, y Ángel Morillo. 2009. «Faros y navegación en el Cantábrico y el Atlántico Norte». En *Brigantium*, editado por Felipe Arias Vilas, Carmen Fernández Ochoa, y Ángel Morillo, 20:115-36. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico, Castelo de San Antón.
- Hermosilla y Vizcarrondo, Miguel. 1800. «Relacion topografica de las plazas, y puestos fortificados del Reyno de Galicia: en que se manifiesta el estado en que se hallan las obras provisionales... en con-

- formidad de lo mandado en la Real Orden de 31 de Agosto de 1800 (Ría y Puerto de la Coruña)». GF. AGMM.
- Latorre González-Moro, Pablo. 2007. «Hipótesis sobre la forma y construcción del faro de La Coruña conocido como "Torre de Hércules"». En *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 563-76. Burgos: Instituto Juan de Herrera.
- 2009. «Metodología e investigación del faro romano en la restauración de la Torre de Hércules de A Coruña (1990-1992)». En *Brigantium*, editado por Felipe Arias Vilas, Carmen Fernández Ochoa, y Ángel Morillo, 20:193-227. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico, Castelo de San Antón.
- Latorre González-Moro, Pablo, y Luis Caballero Zoreda. 1995. «Análisis arqueológico de los paramentos del faro romano llamado Torre de Hércules (La Coruña-España)». *Informes de la Construcción* 46 (435): 47-50.
- López Gómez, Pedro. 1997. *José Andrés Cornide Saavedra y Forqueira: vida y obra (A Coruña, 25 abril 1734 - Madrid, 22 febrero 1803)*. Colección Biblioteca Coruñesa 3. A Coruña: Láctea Editorial y Ayuntamiento de A Coruña.
- Madoz, Pascual. 1947. «Coruña». En *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, VII:91-126. Madrid: Establecimiento Tipográfico-Literario Universal.
- Maier Allende, Jorge. 2003. «II Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España». *Boletín de la Real Academia de la Historia* 200 (3): 439-73.
- Molina Recio, Raúl. 2005. *Los señores de la Casa de Bailío. Análisis de una élite local castellana (Córdoba, siglos XV-XIX)*. Córdoba: diputación de Córdoba.
- Novísima recopilación. 1803. «Libro VIII, Título XX, Ley II, Erección de la Real Academia de la Historia: privilegios de sus individuos y observancia de sus estatutos». En *Novísima recopilación de las Leyes de España*, IV:168-69. Madrid.
- Sette, Maria Piera. 2001. *Il restauro in architettura: quadro storico*. Roma: UTET.
- Vicetto y Pérez, Benito. 1847. «La torre de Hércules». *Semanario pintoresco español* II (35): 275-77.
- Vigo Trasancos, Alfredo. 1994. «Criterios ilustrados de restauración de un monumento antiguo: Giannini, Cornide y la Torre de Hércules de la Coruña». En *Homenaje al Profesor Antonio Bonet, Tiempo y Espacio en el Arte*, 963-80. Madrid: Editorial Complutense.